

José Balza

Percusión

Edición de Juan Carlos Chirinos

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
José Balza, el escritor que pudo ser un árbol	11
El incurablemente curioso	11
Los ejercicios narrativos	18
El relato fugaz	24
A la sombra dorada del caimito	26
Andrés Bello, boquerista	34
Margariteños y andinos	37
La trágica locura de un posible presidente	41
El regreso de la democracia	46
Los nuevos grupos literarios. En HAA	56
<i>Percusión</i>	61
ESTA EDICIÓN	83
BIBLIOGRAFÍA	87
PERCUSIÓN	99
ANEXO	341

Introducción

Si dijera alguna vez que aprendí a leer y a escribir para no convertirme en árbol.

JOSÉ BALZA

JOSÉ BALZA, EL ESCRITOR QUE PUDO SER UN ÁRBOL

Allá, a orillas del Orinoco, leí a los diez años una frase que no olvidé: «Si dices la verdad no necesitas tener memoria». ¿Quién la escribió? No lo sé, estaba en una de esas raras revistas que llegaban a la selva. Esas sintéticas palabras, que tanto decían, me condujeron a leer sesgadamente, buscando aquellos disparos fascinantes, en los que un texto parece condensarse.

JOSÉ BALZA¹

El incurablemente curioso

Con José Balza (Coporito, Venezuela, 1939) ingresa a la narrativa en español una de las formas más agudas de la libertad experimental y la sensibilidad sin sensiblerías, potenciada además con una inteligencia cargada de una sensualidad cercana al éxtasis pánico. Balza ha seguido una trayectoria en su escritura de ficción que, de la primera a la más reciente novela —de *Marzo anterior* (1965) a *Un hombre de aceite* (2008)—, ha construido un estilo propio, signado, entre otros principales aspectos, por lo que el autor ha denominado la *multiplicidad psíquica de los personajes*, elemento sobre el cual ha profundizado en cada ficción

¹ «Nota previa», en *Observaciones y aforismos*, Caracas, Fundación Polar, 2005, pág. 9. Una vez que se cite al completo algún libro o publicación de Balza, en adelante solo se dará el título y el número de página que corresponda.

suya, con cuya conceptualización ha levantado un verdadero modelo para diseñar los caracteres, y que constituye una de sus marcas estilísticas más significativas, en el que la madurez eclosiona hacia la juventud —y viceversa— como parte de un proceso creativo e intelectual con el cual tratar de interpretar el mundo, el tiempo y el espacio que le tocaron en suerte². Como escribió el poeta y periodista cubano Raúl Rivero:

José Balza es el único escritor que ha vivido 38 años de adolescencia. Cerró esa etapa una mañana, en Samarcanda, cuando comenzó a escribir su novela *Percusión*, aturrido todavía por el saludo de los poetas de esa ciudad, que llegó a ser capital de una satrapía y una estación noble y de lujo en la Ruta de la Seda. La frase de bienvenida que eligieron los escritores es esta: «El hombre más bello es el que llega del lugar más lejano». Balza dice que enseguida comenzó a trabajar en la novela. La historia de un hombre muy viejo que decide hacer el camino de regreso a su tierra natal y, en la medida que se acerca a sus orígenes, comienza a rejuvenecer y vuelve a ser la misma persona que era antes. El libro traza un círculo de tres circunferencias, en la memoria, el tiempo y el espacio³.

² Milagros Mata Gil cita a Balza en su libro y explica el sentido de sus palabras: «La hipótesis que Balza elabora en ese trabajo [se refiere a *Narrativa: instrumental y observaciones* (1969)] es que “se pueden construir novelas tomando como base experimental la idea de la multiplicidad psíquica del personaje” (pág. 27). Se trata de descomponer la personalidad de este, y de ese modo desarrollar el relato en diversos planos de la realidad, captada en esta heterogénea dimensión psíquica. [...] La idea es que el personaje atraviese los diferentes ámbitos creados, bien mediante las manifestaciones de su sensibilidad o mediante la expresión analítica de su intelecto; [...] En la obra así creada, la esencia es la pluralidad: la de tiempos, la de niveles de personalidad, la de puntos de vista, la de espacios» (*Balza: el cuerpo fluvial*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989, págs. 70-71).

³ Raúl Rivero, «Leer a José Balza es siempre recomenzar», en *El Mundo*, Madrid, 2 de mayo de 2009.

Memoria, tiempo y espacio: tres circunferencias que se complementan o se cruzan (creando todo tipo de subconjuntos); tres circunferencias que dibujan una espiral que va a un punto preciso: la voz del narrador que le habla a un tú que es él mismo —o todos los lectores—. Como ensayista y crítico (también como profesor universitario y editor), Balza ha desarrollado una propuesta intelectual de gran calado y ha tocado los más diversos temas, desde la filosofía y la pintura al cine, la arquitectura, la poesía, la historia literaria y la política de su país y del resto de América. Ningún tema le es ajeno. Con su obra ensayística ha forjado asimismo una propuesta teórica acerca de la experiencia narrativa, original, compleja y profunda, en libros como *Narrativa: instrumental y observaciones* (1969), *Proust* (1969), *Los cuerpos del sueño* (1976), *Transfigurable* (1983) y *Este mar narrativo* (1987), entre otros.

Aún hay que destacar otra de las «obsesiones» ensayísticas de Balza: Cervantes. Su lectura del *Quijote* es, hoy por hoy, una de las aproximaciones más frescas, hechas desde la voluntad de saber, de entender al narrador que precede a todos los demás en español, y del que desde luego Balza se siente fiel seguidor. Por eso afirma con rotundidad la preeminencia de la novela mayor, que nace nueva y madura, lista para enfrentar al mundo:

En el orden de la naturaleza cada cosa engendra a su semejante, nos ha dicho el autor. Para la Literatura la naturaleza son los libros. Cervantes es precedido por los clásicos griegos y latinos; por la poesía y la *novella* italiana; por el arte de un lenguaje reciente: el castellano. Pero, sobre todo, su obra surgirá desde las fantasiosas, elementales y reiterativas historias de caballeros andantes. Sin embargo, nada de cuanto podamos encontrar hoy —excepto lo anecdótico— en narraciones caballerescas, en idilios griegos (*Chaireas y Kallirroé* de Charitón, *Dafne y Cloé* de Longo) o en frescos romanos (*El satiricón*, *El asno de oro*) posee para nosotros carácter de novela. Sin el calado perfil de los

personajes, sin una trama hondamente trazada, sin coherencia en el minucioso desarrollo de la acción, aquellos libros son un ingenuo adelanto de cuanto se exigiría la verdadera novela. Cervantes, a medias amando a un tipo literario ya agotado; a medias burlándose de él, elige para recrearlo una forma narrativa que, al ser fijada, surge como esplendorosa totalidad⁴. En ningún lugar el autor pudo aprender, y su obra es madura; en ninguna concreción novelesca futura su obra será omitida: todas la evocan, la reflejan. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* funda un género en el arte de la escritura; y al instaurarlo parece contener en sí mismo toda la aventura formal que la humanidad puede imaginar para la ficción⁵.

Balza es un lector asiduo; un lector que asedia, y encuentra. Un libro como el *Quijote* no solo se queda en una pieza para admirar la maestría del autor, sino algo más, porque puede ser algo más, si el lector sabe mirar, y eso es lo que pretende:

⁴ El ensayista e historiador venezolano Mariano Picón Salas hace esta interesante reflexión sobre la relación entre la novela de caballería y la llegada de los españoles a América: «Para vivir aventuras tan desusadas y fantásticas como las de los libros de Caballería están siempre dispuestos los soldados españoles de la Conquista. Aquella literatura popular de lances extraordinarios alcanza en España su mayor difusión en los propios días que median entre el descubrimiento del Nuevo Mundo y la ocupación por España de los grandes imperios indígenas de México y Perú [...]. Si el enorme empuje y casi fantástica voluntad de España durante la centuria de los descubrimientos había encontrado como un ilusorio espejo popular en aquellas fábulas, ahora parece ya perfilarse una literatura de reflexión y desengaño. Miguel de Cervantes ha empezado a escribir el *Quijote*. Ya en el alma melancólica del primer escritor de la lengua no basta la acción externa, la vanidad de la peripecia por sí misma al estilo de un Palmerín o de un Lisuarte. El verdadero combate del caballero manchego no lo hace con su pobre yelmo abollado y su visera de cartón; transcurre en su propia alma». Mariano Picón Salas, *Dependencia e independencia en la historia hispano-americana*, Caracas, Cruz del Sur, 1952, págs. 137-138.

⁵ *Este mar narrativo. (Ensayos sobre el cuerpo novelesco)*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1987, págs. 12-13.